

Marichal, Carlos, Steven Topik y Zephyr Frank (coords.). *De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*. México: FCE y El Colegio de México, 2017, 526 pp.

En la actualidad es difícil distinguir a los actores de la globalización económica dentro de una sociedad. El desarrollo de tecnologías de transporte y comunicaciones ha logrado que gran parte de los bienes de consumo cotidianos tengan su origen en diferentes partes del mundo, y si hablamos de integración global no hay un mejor ejemplo que el mercado de capitales. Sin embargo, para llegar a este punto, los circuitos de comercio mundial se han visto expuestos a un gran número de cambios políticos, como la siempre temible intervención gubernamental en la regulación de los mercados; económicos, a través de las instituciones o, por ejemplo, variaciones en los costos de producción; y sociales, ya que la naturaleza de la oferta y la demanda está muchas veces ligada a la forma en que los grupos humanos interactúan entre ellos y con la naturaleza. Además, no se puede hablar de globalización sin tomar en cuenta la participación del continente americano en el sistema de compraventa internacional, al cual fue incorporado tan solo hace 500 años atrás.

Este camino hacia la forma de globalización contemporánea es lo que analiza en detalle *De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica de América Latina*, coordinado por Carlos Marichal, Steven Topik y Zephyr Frank. Mediante doce ensayos, centrados en la historia de doce mercancías a lo largo del período 1500-2000, explica las complejas redes formadas entre productores de las más diversas y recónditas ciudades de la región latinoamericana y sus consumidores, principalmente Europa y Estados Unidos.

A través de un análisis descriptivo de las cadenas comerciales de dichas mercancías, identifica sus mecanismos de inserción en los circuitos de producción y consumo de un gran número de países. Algunos de ellos son sorprendentes, como la acumulación de plata mexicana en los hogares de la ciudad de Calcuta. Lo que se demuestra es que las economías latinoamericanas contaban con un poder de mercado que es comúnmente subestimado: la dinámica entre ellas con el resto del mundo no era precisamente una de periferias y centros, y, según su participación, como de la existencia de bienes sustitutos, podían influir en variables económicas importantes. Véase cómo tan solo la sobreproducción de azúcar cubana podía presionar los precios internacionales a la baja, por lo que, en la década de 1920, prácticamente forzó una intervención del gobierno de Estados Unidos para reducir significativamente la cuota azucarera de dicho país en el mercado estadounidense.

Esta detallada revisión de la historia económica de América Latina muestra que el poder de mercado de la región podía provenir de diferentes medios. La valoración del bien por parte de los consumidores podía inducir los precios al alza. Como se mencionó anteriormente, muchas veces la demanda se ve más influenciada por la interacción de grupos humanos que por las decisiones individuales de los agentes. Tal es el caso de las clases superiores de la sociedad europea, cuyo capricho por el color rojo carmesí convirtió al tinte de grana cochinilla en el más costoso de la industria textil, y llegó a



cuadruplicar su precio durante períodos de escasez. Gracias a esta tendencia sociológica, este insumo de lujo se mantuvo como segundo producto de exportación mexicano por trescientos años y generó grandes ganancias en su red comercial, cuyo punto de partida eran los acaudalados comerciantes mexicanos de Veracruz.

El proceso productivo de una mercancía también podía otorgarle vigor a su participación en el mercado mundial. Como menciona Marichal en su ensayo sobre la cadena comercial de la plata, si no fuera por la excelente productividad de las minas mexicanas y la alta ley del mineral extraído, el peso español no habría podido mantener su hegemonía como patrón monetario internacional por más de trescientos años. La calidad fue tal, que, hacia finales del siglo XVIII, en medio de la crisis del patrón bimetálico por la creciente apreciación del oro respecto a la plata, esta moneda se convirtió en la reserva metálica del papel moneda conocido como dólar estadounidense. La valoración de la plata promovió su uso en las partes más alejadas de su lugar de origen: acuñada o no, era el medio de liquidez, ahorro e intercambio más aceptado, literalmente, hasta en la China.

Considerándolo todo, el libro también proporciona al lector ejemplos acerca de cómo las economías latinoamericanas muchas veces sufrían por el desarrollo de ideas políticas e institucionales en el resto del mundo, lo que quiere decir que su producción se encontraba supeditada a factores que tenían injerencia sobre otros eslabones de la cadena de una mercancía en cuestión. Así, sucedía que a veces las mercancías sí dependían casi en su totalidad de decisiones extranjeras. Durante la década de 1920, el cultivo industrial de coca javanesa redujo el volumen de las exportaciones de pasta básica de cocaína huanuqueña en un 95%, mientras que la fuerte presión internacional por parte de los Estados Unidos y la Liga de las Naciones para regular la producción de narcóticos provocó una caída de todas las exportaciones de hoja de coca peruana en un 90% respecto a su valor de inicios del siglo XX. Por si fuera poco, esta campaña antidrogas fue la causa principal de la prohibición de la producción de la pasta (o cocaína cruda) y la regulación del cultivo de hoja en el Perú, sentenciando el fin de la industria cocalera en 1950. Esto es lo que cabe resaltar sobre el análisis de las cadenas globales de mercancías como método de investigación: logra conciliar los factores económicos con los no económicos.

En definitiva, *De la plata a la cocaína* logra mostrar que los lazos que unieron a América Latina con el resto del mundo crearon las condiciones para una red comercial compleja y muchas veces desigual. Algunas de las mercancías tratadas en este volumen eran intensivas en mano de obra, como el café y el caucho brasileño, por lo que los costos sociales de ajustarse a la demanda eran desmedidos. No podemos ignorar que la industria azucarera, testigo de los primeros acuerdos sobre el comercio internacional y promotora de la cooperación económica entre naciones, fue concebida en los extensos campos esclavizados del Caribe y Estados Unidos. Este libro invita a reflexionar sobre los beneficios percibidos por ambos lados de la producción, como también sobre la (im)pertinencia de la intervención de los gobiernos en los mercados volátiles.

José Alonso Ágreda
Pontificia Universidad Católica del Perú